



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1262

A::L::G::D:: G::A::D::U::

S::F::U::

Ven::M::

QQ::HH::Todos

“La Casa que no se Limpia”

Reflexión Masónica sobre la Preparación del Templo Interior

“La casa que no se limpia, no puede recibir visitas.”

— Proverbio popular (atribución tradicional) —

I. El Templo del Hombre y la Limpieza Interior

La Masonería nos enseña que el hombre es un Templo en construcción. Tal como indica la Constitución Masónica Universal, el masón trabaja sobre la piedra bruta para transformarla en piedra cúbica, es decir, en un soporte digno del Templo simbólico. Pero, ¿de qué sirve una piedra perfectamente tallada si el espacio que la contiene está sucio o en desorden?

Plotino, en sus Enéadas, ya exhortaba al alma a despojarse de lo superfluo:

“No debes ornamentar el alma, sino quitarle lo que le sobra, como se limpia una estatua.” (Enéadas, I.6.9)

La limpieza de la casa interior no es entonces estética, sino ética y espiritual. Una preparación constante para recibir las visitas de la Luz, la Verdad, y el Silencio.

II. El Ritual: Escoba del Espíritu

El Ritual Masónico no solo instruye, también limpia. Cada palabra, cada gesto, cada colocación de las luces y de las herramientas, constituye un acto de purificación interior.

Como el incienso en los templos antiguos, que no solo perfumaba el espacio físico, sino que lo consagraba simbólicamente, el Ritual prepara nuestra conciencia para entrar en una dimensión más elevada.

Albert Pike lo dice con claridad en *Morals and Dogma*:

“El Ritual es el cuerpo; el símbolo, el alma; y el significado profundo, el espíritu. Si no se limpian los tres, el Templo se convierte en ruina.” (*Morals and Dogma*, capítulo XIII)

III. ¿Quién nos Visita?

Las “visitas” de las que habla la frase no son solo los Hermanos que cruzan nuestras puertas. Son también realidades más sutiles: La Paz del espíritu, La Luz del entendimiento, La Voz del Silencio, Y la más importante: la Presencia del Gran Arquitecto del Universo. Estas visitas no se anuncian con campanillas ni llegan en vehículos profanos. Solo entran cuando el Templo está en orden, cuando hay claridad, cuando hemos barrido nuestras sombras y ventilado el orgullo.

IV. Limpieza como Oficio

La limpieza no es un acto puntual, sino un oficio permanente. Al igual que el Aprendiz repasa una y otra vez su piedra bruta, así también el Iniciado debe examinarse constantemente. San Juan de la Cruz hablaba de esta purificación en términos místicos: “Para que Dios se una al alma, antes es menester que ella se vacíe de todo lo que no es Él.”

(Subida al Monte Carmelo, I, 5)

Vaciar, limpiar, preparar: esa es la labor silenciosa del verdadero masón.

V. La Tradición de la Casa Pura

En múltiples tradiciones espirituales, la idea de “limpiar la casa” es indispensable para la recepción de lo sagrado: En el judaísmo, antes de Pesaj, se limpia la casa de todo rastro de jametz (levadura), símbolo del ego inflado. En la Biblia, Dios le dice a Isaías: “Limpiaos, apartad la maldad de vuestras obras.

Lavaos, y sed puros” (Isaías 1:16). En la alquimia espiritual, limpiar el vaso interior es una condición para la transmutación.

Del mismo modo, el masón no puede albergar la Verdad si no ha ordenado primero su templo moral.

VI. Conclusión

La Masonería nos invita a construir, pero también a limpiar. Una Logia sin limpieza simbólica es un espacio cerrado a la Luz. Un masón que no se purifica, no puede recibir ni dar hospitalidad espiritual.

Recordemos entonces:

La casa que no se limpia, no puede recibir visitas... ni de Hermanos, ni de la Verdad, ni del Gran Arquitecto del Universo.

Que la escoba simbólica del Oficio nos acompañe siempre.

Bibliografía y Referencias

Pike, Albert. *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*. The Supreme

Council, 1871. Plotino. *Enéadas*, I.6.9. Traducción de Mario Meunier. San Juan de la Cruz. Subida al Monte Carmelo. Editorial BAC, Madrid, 1959.

Isaías 1:16, *La Biblia Reina-Valera* 1960. Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Editorial Guadarrama, 1957. Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Siruela, 1997.

Anexo: Preguntas para la Reflexión en Logia

1. ¿Cómo identificamos las “impurezas” simbólicas dentro de nuestra vida masónica?

2. ¿Qué herramientas personales o rituales usamos para “limpiar” nuestro templo interior?
3. ¿Puede un Templo externo (la Logia) reflejar el estado espiritual de sus miembros?
4. ¿Cómo influye la limpieza simbólica del alma en nuestra capacidad de transmitir Luz a otros?
5. ¿Qué relación hay entre el silencio ritual y el orden interior?

Muchas gracias,

M.:M.: Conrado Milanes

Respetable Logia Luz de America No. 255

The Most Worshipful Grand Lodge of Free
and Accepted Masons of the State of Florida.